

## Reflexiones sobre los estudios del discurso

Este segundo número de 2014 de *Romanica Olomucensia* está dedicado íntegramente –y de forma excepcional– a artículos de investigación que se enmarquen en lo que se ha venido llamando estudios del discurso. Esta disciplina se ha consolidado como un referente de interés para la problematización de la acción discursiva, en tanto práctica creadora y transformadora de la realidad. Interesa evidenciar, parcialmente, las maneras en que los estudios discursivos contribuyen a pensar los problemas sociales inherentes a nuestras comunidades. Retomando un principio presentado por van Dijk en *Discurso y poder* (2009), el campo de los estudios del discurso es una posición epistémica e intelectual cuyo objetivo es la elaboración de la teoría y el análisis de la reproducción discursiva del abuso de poder y de la desigualdad social, lo cual implica reconocer que el discurso es una práctica social que permite identificar los elementos que caracterizan una cultura y una sociedad.

Se reconoce que el análisis del discurso, en una perspectiva crítica, comporta una reflexión sobre la sociedad en su conjunto, es decir, las dinámicas entre los individuos y las colectividades que tienen lugar en un espacio territorial y en un momento histórico particular. Al mismo tiempo, se indaga sobre los saberes soportados y estabilizados en la cultura, que son apropiados y reproducidos por los sujetos que coexisten en la sociedad para agenciar proyectos de poder.

Los estudios del discurso presentan un marcado carácter interdisciplinario y se hallan vinculados a una gran diversidad teórica y metodológica que dependerá de varios factores, como los objetivos de la investigación, la propia naturaleza de los datos objeto de estudio, los intereses investigativos e incluso la situación de observación. Abordar el discurso como objeto de análisis impone abordar el conjunto de relaciones sociales que condicionan el ejercicio de la ciudadanía, la construcción identitaria, el ejercicio de los derechos, la reconstrucción de la memoria, entre otros tipos de relaciones e interacciones sociales, que se producen y se transforman en el ámbito simbólico y social.

La influencia de nuevas corrientes de pensamiento surgidas en el siglo XX y su papel crítico en relación con la ortodoxia del positivismo contribuyeron a la construcción de un proyecto académico alternativo anclado al lenguaje. Las condiciones que dieron origen al nacimiento de los estudios del discurso implicaron la articulación de diversos intereses de investigación, desde múltiples disciplinas, y el reconocimiento de los rasgos cognitivos, antropológicos, políticos, culturales, sociales, psicológicos y lingüísticos. Este posicionamiento hace énfasis en la reivindicación de la subjetividad, la contingencia, la irracionalidad, la pertinencia de la esfera emocional en la interpretación de los asuntos humanos, la negación de la construcción de metarrelatos, así como en la crítica al utilitarismo y la racionalidad instrumental que sustentaba el ejercicio académico en la modernidad. Se asume que las formas de validación del conocimiento son diversas y múltiples, por lo que el conocimiento es parte de la representación subjetiva de una realidad fragmentada y dispersa, tal y como afirma Bauman en su «Teoría sociológica de la posmodernidad». Se establece un estatuto para el discurso como objeto de análisis desentrañando su papel en la construcción y reproducción de la realidad en una sociedad saturada de expresiones simbólicas, caracterizada por conflictividades y contradicciones.

Los estudios del discurso, como campo interdisciplinario emergente de las ciencias humanas, en las distintas latitudes y, en especial, en América Latina, se han constituido en herramienta epistémica para la explicación y comprensión de los problemas sociales. Los estudios del discurso han posicionado los principios de la complejidad, la diversidad y el diálogo, como criterios de validación del conocimiento científico. Los debates han

fomentado la construcción de diferentes enfoques investigativos que para efectos de esta reflexión se ubican en las tradiciones crítica y no crítica de los estudios del discurso.

Los estudios críticos del discurso (ECD) incluyen enfoques como el sociocognitivo, el político, el sociológico, el histórico y el semiótico, a partir de los cuales se abordan diferentes dimensiones de la vida social para reconocer y reflexionar sobre las estrategias y los mecanismos mediante los cuales se reproduce la dominación y se legitima la existencia de ámbitos sociales discriminatorios, inequitativos y excluyentes. Los estudios críticos del discurso ponen en evidencia los nexos entre los fenómenos discursivos propiamente dichos con las estructuras sociales, para dar cuenta de las formas de acción e interacción de los actores en la comunidad.

La tradición no crítica de los estudios del discurso reflexiona sobre los componentes que constituyen la comunicación, así como sobre su papel en la sociedad. El objeto de preocupación se relaciona con el fortalecimiento de la dimensión teórica y metodológica, para lo cual se abordan los procesos de interacción comunicativa y sus niveles, así como las relaciones entre discurso, cognición y cultura. Nótese que aunque los estudios de tradición no crítica no proponen, de forma explícita, la resistencia y la emancipación, aportan los elementos teóricos y conceptuales que los ECD apropian en su quehacer académico, por lo tanto, las tradiciones críticas y no críticas han estado vinculadas, pues consideran que la comunicación y el lenguaje son un referente obligado para el estudio de cualquier tipo de problemática social.

Los estudios del discurso en América Latina se han desarrollado en torno a muchas de las problemáticas socialmente relevantes. La configuración de las opiniones públicas, las expresiones de discriminación étnica, la educación o el discurso de altos funcionarios... estas y otras temáticas han orientado la indagación. Pese a las diferencias de los enfoques que se enmarcan en las tradiciones críticas y no críticas es posible advertir rasgos comunes en las investigaciones: el interés en dar cuenta de los nexos entre los problemas sociales y los discursos mediante los cuales son representados. Desde esta perspectiva, un común denominador está constituido por la idea de que los discursos públicos movilizan saberes, valores, actitudes, ideologías y rasgos culturales, todo lo cual atestigua sobre el conjunto de relaciones sociales y las dinámicas concretas que les subyacen.

En este número monográfico se recogen diez propuestas, hasta cierto punto heterogéneas, que presentan distintas perspectivas tanto teóricas como metodológicas, pero que comparten varios de los rasgos propuestos en estas líneas introductorias. A causa del auge de esta disciplina en América Latina, en su gran mayoría los autores trabajan en estos países (Argentina, Brasil y Colombia), si bien se incluyen las investigaciones de varios especialistas españoles, lo que apunta a la importancia de los estudios del discurso en Europa. Esperamos que esta variada muestra de trabajos ayude a la difusión y al desarrollo de esta disciplina en nuestro continente y, muy especialmente, en Centroeuropa.

*Neyla Graciela Pardo Abril*

*(coordinadora RELAD-Colombia)*

*Grupo Colombiano de análisis del discurso-Colciencias)*

*Jan Holeš*

*(director de Romanica Olomucensia)*

*Enrique Gutiérrez Rubio*

*(editor de Romanica Olomucensia)*